

4°BÁSICOS-2021-05-24 AL 28-LENGUAJE 2

Eje: Lectura

OA 4 : Profundizar su comprensión de las narraciones leídas.

OA 6: Leer independientemente y comprender textos no literarios.

OA 7: Desarrollar el gusto por la lectura, leyendo habitualmente diversos textos.

*Obligatorio

1. Nombre y Apellido *

Bikila ganó el maratón sin zapatillas

En los Juegos Olímpicos de Roma un deportista de Etiopía hizo historia al ganar el maratón de manera muy especial.



El 10 de septiembre de 1960, en los Juegos Olímpicos de Roma, se pudo ver al primer africano en lo más alto del pódium de premiación de esta competencia internacional. Abebe Bikila, a quien nadie le creyó que hiciera los tiempos que afirmaba cuando se inscribió, ganó a todos sus contrincantes corriendo a pie pelado el maratón, una carrera que se extiende nada menos que por 42 kilómetros y que él completó en tan solo 2 horas, 15 minutos y 16 segundos.

Bikila fue a esta competencia solo porque otro deportista se había lesionado, y una vez que estaba en la ciudad de Roma, le pasaron unas zapatillas especiales para correr, pero no le quedaron bien. Así que decidió participar en el maratón tal como había entrenado: descalzo.

Bikila pronto alcanzó el primer lugar en la carrera junto con su principal rival, un corredor marroquí. Ambos llevaban una gran ventaja de los demás competidores. Cuando solo quedaban 500 metros para finalizar, Bikila aceleró su paso y le ganó a su adversario por 26 segundos.

Abebe Bikila, nacido en Etiopía en 1932, consiguió una de las mayores hazañas del mundo del atletismo y de los Juegos Olímpicos. No solo pasó a la historia como el primer africano en conseguir una medalla de oro en las Olimpiadas, ni como el récord del mundo de maratón de 1960, sino que su leyenda se vio agrandada por un hecho sin precedentes y que posiblemente no vuelva a ocurrir, corrió todo el maratón descalzo.

Tras conseguir el oro en los Juegos Olímpicos de Roma volvió a repetir su hazaña dorada, pero esta vez con zapatillas, en los Juegos Olímpicos de Tokio de 1964. También en esta ocasión batió la marca mundial, situándola en 2 horas, 12 minutos y 11 segundos. Finalmente, participó en la competición de México 1968, pero tuvo que retirarse de la prueba pasado el kilómetro 17. Esta fue la última competencia de este tipo en la que participó el etíope.

2. 1. Según el texto, ¿Dónde ganó Bikila su primera medalla de oro? *

1 punto

Marca solo un óvalo.

- A. En México.
 B. En Etiopía.
 C. En Tokio.
 D. En Roma.

3. 2. Según el texto, ¿Quién fue el principal rival de Bikila en el maratón de los Juegos Olímpicos de Roma? *

1 punto

Marca solo un óvalo.

- A. Un corredor mexicano.
 B. Un corredor marroquí.
 C. Un corredor romano.
 D. Un corredor etíope.

4. 3. ¿En qué año Bikila ganó el maratón usando zapatillas? *

1 punto

Marca solo un óvalo.

- A. En 1932.
 B. En 1960.
 C. En 1964.
 D. En 1968.

5. 4. ¿Dónde nació Bikila? *

1 punto

Marca solo un óvalo.

- A. Roma.
 B. Etiopía.
 C. México.
 D. Marruecos.

6. 5. ¿Qué le pasó a Bikila en 1968? *

1 punto

Marca solo un óvalo.

- A. Batió un récord mundial.
- B. Obtuvo una medalla de oro.
- C. Corrió un maratón sin zapatillas.
- D. Tuvo que retirarse de una competición.

7. 6. Si Bikila hubiese corrido su primer maratón con zapatillas, ¿crees que sería famoso? Marca todas las alternativas que correspondan a una respuesta completa y válida. *

1 punto

Selecciona todas las opciones que correspondan.

- Sí, sería famoso, porque ganó medalla de oro.
- No, porque él se hizo famoso por no usar zapatillas entonces hubiera sido como cualquier otro chico.
- No, porque si corre sin zapatos se puede enterrar algo y se arriesga, no como los otros
- No, porque si hubiese seguido la carrera sin zapatos hubiese ganado, si no, se hubiese retirado

Lee atentamente el texto “Ana y sus alas”



LAS ALAS DE ANA

Últimamente me ronda la sospecha de que mi amiga Ana no es de este mundo. Hay algo en ella que la hace especial, diferente. Cuando se enfada, se pone roja, roja como un tomate, y si uno está cerca, puede ver cómo le empieza a salir de las orejas un hilo de humo blanco. Y a la hora del recreo, cuando todos comemos la colación que nos mandan de casa, una fruta, un jugo o un sándwich de jamón, ella se aparta de todos y se esconde detrás de unos arbustos.

Así que he decidido espiarla para ver si descubro por qué Ana se comporta así. Es una compañera nueva y nos tocó sentarnos juntos. Habla poco. Creo que es muy tímida. Me cae bien, pero no puedo reprimir la idea de que esconde algo.

A la salida de clases, la sigo, teniendo cuidado de no ser visto. Me voy escondiendo entre la gente. Me oculto tras los puestos de revistas, o detrás de las cabinas telefónicas. Ella no voltea. Va distraída, pensando en sus cosas. De vez en cuando se detiene y gira la cabeza, como he visto que hacen los perros al escuchar un silbato. Yo contengo la respiración y, tras unos segundos, continúa avanzando.

Por fin, Ana llega a su casa. Es amarilla y tiene una puerta color azul. Toca tres veces. Toc, toc, toc. Luego abren y ella pasa sin saludar a nadie. Yo me acerco e intento asomarme por una ventana. Y entonces, veo algo que me deja perplejo. Atónito. Sin habla.

Ana lanza la mochila sobre la mesa del comedor. Después, se estira. Luego, se tira las orejas. Una con la mano izquierda y otra con la derecha. Y entonces, de su espalda brotan unas alas enormes, bonitas, con plumas verdes. Ella se sacude y suspira. Liberada. Como quien durante mucho tiempo tiene que encoger los dedos en unos zapatos apretados. Por primera vez, la veo sonreír. La veo enseñar una fila de dientes blancos, radiantes, y sus ojos brillan como miel traslúcida. Me parece feliz. Recorre la habitación en busca de alguien. Alguien viene. Con mis ojos sigo la ruta de la mirada de Ana. Y veo que corre a abrazar a otro ser igual que ella.

Pero... ¿qué es, entonces, Ana? ¿Es un ángel? ¿Una niña pájaro? ¿Puede volar?

Tantas preguntas se me arremolinan de golpe y tropiezo sin darme cuenta con un macetero con flores que hay en la ventana. El macetero cae al suelo haciendo un ruido enorme. Y yo, salgo corriendo por donde he venido sin esperar a que me descubran.

Al día siguiente, Ana está sentada junto a mí. Yo la observo con más curiosidad que nunca. Sé que no sonríe porque está incómoda. Sus alas están prisioneras en una cárcel que nadie puede ver. La miro. Me mira. Siento que sospecha que he sido yo quien espiaba por la ventana. O quizás, pienso eso porque no puedo con el peso de mi conciencia. Me muero por decirle que sé que tiene alas, pero no me atrevo. No es el momento. Y decido esperar al recreo.

Como Ana apenas habla, me es difícil encontrar un tema de conversación. Además, ella — otra vez— se ha ido a esconder tras los arbustos. Pero me animo, me cargo de valor y voy tras ella. Me asomo cauteloso, y la veo allí, sentada, viendo al cielo. Le digo "hola" y ella me mira, extrañada. Me temo que quiere estar sola. Pero me da igual y me siento a su lado.

—¿Qué miras? — pregunto.

Ana, sin dejar de ver el cielo, me contesta: —Las nubes.

Y entonces, suelto una pregunta tonta, absurda, de la cual me arrepiento nada más sale de mi boca. Pero le digo:

—¿Tú vivías allí?

Ana me mira curiosa. Sé que sabe que conozco su secreto. Pero aguanto su fulminante mirada. No digo nada. No quiero estropear el momento

Entonces, sucede algo increíble. Mágico. Algo que no pude entender hasta momentos más tarde. Ella me sonríe. Me toma de la mano y me susurra al oído que cierre los ojos. Yo obedezco, sin dudar. Siento una ráfaga de aire fresco, como cuando se abre una ventana en un día caluroso y comprendo, sin ver, que ella ha liberado sus enormes alas.

—Abre los ojos— vuelve a susurrarme.

Y al hacerlo, la veo tal y como es ella. Libre. Sin ataduras. Sin secretos. Lista para volar. Me agarra de las manos y emprende el vuelo. Nadie se percató de que sobrevolamos sobre sus cabezas, absortos cada uno en lo suyo. Los profesores corrigiendo niños, chicos jugando fútbol, la señora de la tienda, un joven parando un taxi. Nadie nos descubre, y yo no puedo creer que la gente no se tome el tiempo de ver por encima de sus cabezas para vernos volar por los aires.

Ella no me suelta. Yo siento el viento en mi cara. Volamos. Volamos alto. El momento dura lo suficiente como para no querer que acabe nunca. Me lleva a las nubes, que se deshacen a nuestro paso como los hilos del algodón de azúcar.

Después, me deja en el suelo. Firme. Se acerca lentamente, como para darme un beso en la mejilla. Pero en lugar de eso me susurra al oído: — Gracias— y retoma el vuelo.

8. 7. Al principio del texto, ¿Cómo cree el niño que es Ana? *

1 punto

Marca solo un óvalo.

- A. Alegre.
- B. Tímida.
- C. Curiosa.
- D. Enojona.

9. 8. A la hora del recreo, ¿Dónde se esconde la niña? *

1 punto

Marca solo un óvalo.

- A. Detrás de un arbusto.
- B. Tras un puesto de revistas.
- C. Tras una puerta de color azul.
- D. Detrás de una cabina telefónica.

10. 9. ¿En qué lugar el niño descubre el secreto de Ana? *

1 punto

Marca solo un óvalo.

- A. En la calle.
- B. En las nubes.
- C. En la casa de Ana.
- D. En el patio del colegio.

11. 10. ¿En qué momento del relato Ana cambia de actitud hacia el niño? *

1 punto

Marca solo un óvalo.

- A. Cuando él la sigue hasta su casa.
- B. Cuando ella despliega sus alas frente a él.
- C. Cuando él le pregunta si ella vivía en las nubes.
- D. Cuando ella le da las gracias después de volar juntos.

12. 11. Cuando le toma la mano al niño, ¿Qué le susurra Ana al oído? *

1 punto

Marca solo un óvalo.

- A. Que cierre los ojos.
- B. Que libere sus alas.
- C. Que guarde su secreto.
- D. Que le obedezca sin dudar

13. 12. ¿Qué te parece lo que hace el niño desde que sospecha que Ana “no es de este mundo”? Marca 1 punto todas las alternativas que correspondan con una respuesta completa. *

Selecciona todas las opciones que correspondan.

- Me pareció bien, porque al final pudo ser su amigo y Ana confió en él.
 - Finalmente consiguió que le mostrara sus alas.
 - Cuando ella se enoja, se pone roja como un tomate y le sale humo de sus orejas.
 - Mal, porque Ana no era de este mundo.
 - Por un lado, me parece que estuvo bien porque finalmente el niño ayudó a Ana a liberarse, pero no debió espiarla
 - No sé.
-

Google no creó ni aprobó este contenido.

Google Formularios